

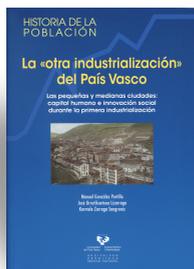
zuten. Horrekin lotuta, kontrol sozialerako erabiltzen ziren ere bertan abestutako koplak askok auzokideen bizitzaren gaiak jorratzen baizituzten. Erritu hauetatik ondorioztatutako kaosa, ospakizunaren amaierarekin batera amaitzen zen jarraian kosmosa edo bizitzaren eta ordenaren berpizkundea itzuliz. Logika zikliko honi esker, iraultza asko ekiditu izan dira, ezberdintasun soziala pairatzen zutenek (hilen ordezkariak hemen) protesta egiteko eta mendekatzeko aukera baitzuten.

Jai eta erritu guzti hauen bilakaerari erreparatuz haien funtzio soziala eraldatu dutela antzeman daiteke. Sineste hauek guztiak gizarte tradizionallean presentzia handiagoa izan arren, gaur egun ere beraren zirritu ugari ageri zaizkigu:

Industria osteko xahutze intentsiboan ez bada gehiago zentzurik, mentzuraz zer edo zer gelditu da kontzientziaren txoko batean. Ez soilik eskeen mozinak justizia gabeziak doi bat konpentsatzeko erabiltzen direnean, baizik eta hilen oroitzapena igartzen delarik Gabon gaueko ospakizunetan, eta baliteke horren ahanztura bera izatea jaiari egozten zaion melankoliaren zio ez aitortua, haurren eta opariaren presentziak arindua (Arana, 2015: 123)

*Hilak gure artean* irakurri eta gero, zaila egiten zaio irakurleari heriotza bukaera dela pentsatzea. Horren orde, mundu berri batekiko erlazio aberats eta sakonen hasiera bilakatu daiteke. Anuntxi Aranak idatzitako liburu honi darraikionez, bizitza gizatiarra begibistan duguna baino askoz zabalagoa da. Heriotza, honela ulertua, beste nonbaiten bizi diren zen-  
duekin erlazio sozialak izaten jarraitzeko giltza da.

*Ixone Fernandez de Labastida Medina*



**GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel; URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, José; ZARRAGA SANGRONIZ, Karmele**  
**La “otra industrialización” del País Vasco. Las pequeñas y medianas ciudades: capital humano e innovación social durante la primera industrialización**

Leioa : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.  
 Servicio Editorial, 2015  
 406 p. ; 24 cm  
 ISBN: 978-84-9082-146-6

## La otra industrialización: un debate abierto

Leer el libro *La «otra industrialización» del País Vasco. Las pequeñas y medianas ciudades: capital humano e innovación social durante la primera industrialización* (Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2015) supone un ejercicio histórico y analítico sobre las diversas trayectorias que ha tenido una parte de la sociedad vasca en relación a la industria y la tecnología. Esta investigación ha sido elaborada por dos profesores y una profesora de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Manuel González Portilla, José Urrutikoetxea Lizarraga y Karmele Zarraga Sangroniz –por orden de firma– quienes ya tienen experiencia y diversas publicaciones en temas relacionados con el libro mencionado.

La obra profundiza en los cambios que se vivieron entre los años 1860 y 1930, época de la primera industrialización, comparando dos espacios geográficos diferenciados.

Uno se corresponde con el área de la Ría de Bilbao y el otro con el espacio comprendido entre la provincia de Gipuzkoa y la Bizkaia Oriental, con especial atención a los municipios de Eibar, Arrasate, Bergara, Soraluze y Oñati, durante estos setenta años. De acuerdo a este plan de trabajo, la obra consta de cuatro partes:

1. Planteamiento, fuentes y metodología.
2. El punto de partida (1860): dualidad e inicios de la sociedad industrial contemporánea.
3. Tensiones de un mundo en cambio, 1860-1900.
4. Consolidación de la industrialización y del cambio social, 1900-1930.

En cuanto a la organización de la obra, esta se articula en nueve capítulos. Los dos primeros tratan de visualizar la compleja localización industrial del espacio elegido, centrándose sobre todo en el Valle de Deba. Los capítulos 3, 4 y 5 se ocupan del corte temporal inicial y lo hacen a partir de la fuente fundamental compuesta por los padrones de sus cinco municipios más representativos, a juicio de quienes han escrito este libro. Los dos siguientes capítulos ponen de manifiesto la dualidad de las variaciones y alteraciones en la sociedad analizada, con las diversas dinámicas producidas en torno a la estructura troncal, que se hace fuerte en el mundo rural, y la estructura nuclear, predominante en los núcleos urbanos. Para llevar a cabo este estudio, las bases metodológicas principales del libro son la demografía, la familia, los procesos migratorios, las dinámicas urbanizadoras, la actividad y la capacitación del “capital humano” (p. 110). Finalmente, los dos últimos capítulos, además de recapitular algunas ideas, realizan un tratamiento, tanto analítico-estadístico como discursivo, de cuestiones relacionadas con la transición familiar y su consolidación, la percepción social y cultural de este fenómeno, la movilidad social, el inicio de la alfabetización universal y el surgimiento de un “capital humano” específico para las demandas de la industrialización en el período 1900-1930.

Los contrastes, como ya se ha anticipado antes, son evidentes en el periodo escogido para la investigación. Dos modelos de industrialización se describen en lo que aquí se denomina como “primera modernización del País Vasco (1860-1930)”. Por un lado, un desarrollo industrial geográficamente concentrado y articulado sobre la minería, la industria pesada y un potente sector financiero y de servicios (marina mercante, seguros, etc.) que da origen a la metrópoli de la Ría de Bilbao, con una población de origen mayoritariamente inmigrante, procedente de fuera del País Vasco y con una base idiomática centrada en la cultura castellana. Por otro lado, otro modelo más disperso, desarrollado en el espacio de las pequeñas y medianas ciudades del espacio de Gipuzkoa y la Bizkaia Oriental, donde los cambios proceden básicamente de la transformación y adaptación de la vieja industria tradicional y la incorporación de algunas innovaciones, a través del empresariado local, que conoce los oficios y el capital familiar de las propias localidades, así como del entorno próximo y cuya capacitación idiomática está más centrada en la cultura del euskera. Aun siendo los dos modelos diferenciados y estando dotados de dimensiones desiguales, la tesis que sostiene el libro es que para 1930 ambos han conseguido “la modernización y el cambio social” y que “lo hacen con prácticamente los mismos argumentos cualitativos” (p. 340).

Dentro de las transformaciones sociales, esta obra también dedica especial atención a la alfabetización y escolarización, que sirven, al menos, para registrar la confluencia de dos preocupaciones: “la nacida del propio funcionamiento interno de la familia y la que surge al amparo de la construcción del nuevo Estado liberal” (p. 182). Por una parte, las familias, sobre todo las inmersas en la vieja sociedad hidalga, parecen participar de la estrategia de “colocar a sus hijos” –preferentemente varones– en un “mercado de trabajo modernizado y exigente”, en un intento de situar a sus “segundones” en distintos ámbitos de la Corona (Administración, Iglesia, Ejército, Comercio...), quienes encuentran un nuevo ámbito de acogida con la industrialización, más allá de las oportunidades que ofrecía la vieja sociedad estamental a los “pequeños hidalgos”:

“Invertir en educación de los hijos supone, no solo abrirles expectativas de promoción social, sino la posibilidad, además, de recuperar parte de dichas inversiones con los retornos que llegan a partir del momento en que estos hijos se incorporan al mercado de trabajo pero permanecen en el hogar paterno” (p. 182).

Con la industrialización, el mayorazgo del caserío parece bajar a la “calle” y a urbanizarse, al tiempo que las provincias vascas analizadas en esta obra parecen participar de la estrategia del Estado liberal en transformar a “los segundones” en “capital humano” mediante procesos como la primera alfabetización:

“Por su parte, el nuevo Estado liberal trata de sentar las bases firmes de una nueva sociedad. En su intento por convertir a los antiguos súbditos en ciudadanos productivos y respetuosos con el nuevo orden, la educación se entiende como instrumento de primera magnitud” (p. 183).

En esta línea, esta obra aborda diversos ejes polarizados de transformación de la industrialización con sus propias dinámicas e interacciones: población rural y población urbana, mundo agrario y mundo industrial, asentamientos e inmigración, situación de hombres y mujeres, lengua castellana y lengua vasca o euskera, conocimientos heredados y alfabetización, entre otros. Todo ello viene respaldado por una gran cantidad de datos, tablas y estadísticas, que hacen de este trabajo un buen punto de partida para profundizar en debates y líneas de investigación sobre estas cuestiones. Ello no quiere decir que no queden detalles y temas de gran trascendencia por profundizar. En clave de género, por ejemplo, habría que explorar –cosa que quizá vaya más allá del objetivo principal de este libro– con más detenimiento el papel de las mujeres y su marginalización en este proceso de industrialización. Cuando leemos en la página 315, a partir de la situación de las mujeres y especialmente de las viudas, lo siguiente: “En su nunca debidamente ponderado papel de «ama de casa», la mujer actúa como instancia reguladora y apaciguadora de no pocas de las tensiones, contradicciones y costes que genera la nueva sociedad industrial: presencia de abundante mano de obra soltera, salarios deficientes, escasez de viviendas, etc.”. En este punto habría que incidir con más precisión, porque el proceso de industrialización, en su misma base material y económica, no se hubiera sostenido sin el trabajo en la sombra o *shadow work* –casi nunca reconocido, ni remunerado– de muchas mujeres, tanto en el caserío como en la ciudad. Las mujeres contribuyeron durante décadas al sostenimiento de una sociedad, dominada y controlada por los hombres, sin recibir nunca un reconocimiento a su labor, ni la posibilidad de poder gestionar o dirigir los cambios que se avecinaban.

Otro de los cambios sociales señalados en el libro también suscita un debate mayor: el paso del ámbito rural al urbano, como consecuencia de la nueva industrialización. Tanto al comienzo como en el capítulo 8 se expone el rechazo de una parte de la “intelligentsia” vasca a los cambios que empieza a experimentar la sociedad. Hay un intento de reivindicar la “aldea vasca” o un pasado idílico, con autores como el Pierre Loti de *Instantes de recogimiento*, el Arturo Campión de *La Bella Easo*, el Pío Baroja de “El carbonero” y “La venta” en *Vidas sombrías* o el Engracio Aranzadi (Kiskitza) de *La Casa Solar vasca, Casa y tierras del apellido*, entre otros. Como se dice en el libro, con frecuencia estos autores “buscan regalar los oídos del oyente con la promesa de recuperar supuestos paraísos perdidos por culpa de la incuria de un «otro» real, recreado o creado imaginariamente” (p. 286), en un “anti-industrialismo romántico”. En este contexto se sitúa el debate sostenido entre marzo y abril de 1883 por dos personajes singulares en la prensa bilbaína de la época: Pablo Alzola, de un lado, y Miguel de Unamuno, de otro. Ambos mantuvieron una viva discusión, con posiciones enfrentadas, sobre el proyecto del Ensanche de Bilbao.

En este debate sobre modernización e industrialización el libro muestra simpatías hacia los teóricos favorables a los cambios industriales, hacia las personalidades que defendieron el progreso material del ferrocarril y otras obras de ingeniería y urbanismo. Así, por caso, en las páginas 293-294 de este libro se recoge íntegramente el testimonio de Alberto Palacio Elissage, constructor del llamado Puente de Vizcaya (el puente móvil de Portugalete),

quien pronunció un emotivo discurso con ocasión de la inauguración de dicho ingenio y que se publicó el 28 de julio de 1893 en *El Noticiero Bilbaino*:

“He luchado con las dificultades de la ciencia; he luchado con las dificultades de la sociedad; he luchado con las dificultades de lo desconocido; y cuando veo realizada mi obra, que constituía a los ojos del común sentir un atrevimiento de la mecánica, una temeridad de las empresas sociales, una locura en los negocios bursátiles y un rasgo de soberbia en la juventud del autor, balbucean mis labios y no acierto a expresar lo sincero de mi corazón en la acción de gracias que quiero enviar a los ilustrísimos que me han ayudado con sus consejos y sus enseñanzas; a D. José Lequerica, ingeniero jefe que ha sido para nosotros un padre; a la Sociedad que ha tenido tenacidad para sufrir dificultades; al Sr. Arnodin, ingeniero constructor, y a su jefe montador Sr. Gory, quienes han terminado la obra sin ningún accidente en obreros, ni un error en la construcción, ni falsa maniobra; al eminente ingeniero de París Sr. Brüll, quien ha sabido, como árbitro, resolver cuestiones delicadísimas; a la prensa de Bilbao, a la que tanto y tanto debo, por los alientos que me ha dado; a Bilbao, tan extraordinario para acometer como sensato para esperar, llamado a ser un hermano florón de la España por sus iniciativas colectivas e individuales, a cuyo acrecentamiento y poderío pienso consagrar toda la inspiración que Dios ponga en mi humilde inteligencia y en mi poderosa voluntad.

Mi poderosa voluntad he dicho, y no me arrepiento, y si como dice el principio es lo que cuesta y lo primero está realizado, yo debo manifestar que la serie de proyectos que anhelo resolver para Bilbao encarnan dos problemas:

1º. El de comunicaciones y transportes, cuyo primer paso hemos dado con este Puente que hoy inauguramos y al que seguirán el puente de Desierto y otras obras que no es oportuno citar.

2º. El problema arquitectónico religioso; pues si nuestro tiempo es grande en todo ¿qué razón existe para que tan pobre sea en estilo arquitectónico religioso?; y si los egipcios tomaron el granito para base de sus pirámides milenarias, y los griegos el pentélico mármol para sus templos y el hormigón los romanos para sus inmensas construcciones, y la piedra arenisca y calcárea los góticos y los del Renacimiento para sus áreas y caladas catedrales y monumentales y prodigiosos templos ¿por qué razón nuestro tiempo que ha descubierto el progreso no ha de hacer de él la base de sus santuarios religiosos?

¿Por qué razón no hemos de aplicar al arte religioso como forma simbólica, la que lanzó en loor de Colón, la esfera, cuya superficie no tiene principio ni fin, la que representa la síntesis de todo principio unitario, la síntesis de toda forma geométrica, siendo una forma hasta hoy desconocida en el arte monumental?

A medida que más se agranda la naturaleza y la vida a nuestros ojos, más necesidad tiene el hombre de recogerse dentro de sí mismo y tributar al Señor de todo lo creado los purísimos resplandores de su fe y su aproximación al Ser Supremo.”

Reproduzco este testimonio porque es la cita más extensa del libro, donde se refleja una “fe modernizadora”, una fe ciega en los avances de la época, donde la ingeniería y la tecnología se unen al arte y a la religión, al “Ser Supremo”. Cuando se acude a la hemeroteca, sin embargo, encontramos también otras historias. En el mismo día y en la misma página del periódico donde aparece este discurso eufórico de Alberto Palacio Elissage, se publicaba una noticia que no viene en el libro, titulada “Desgraciado accidente”, y que decía así:

“En la línea férrea de la empresa minera de Santa Ana (Asturias), ocurrió el sábado último un desgraciado suceso.

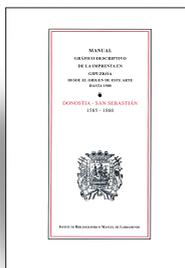
Una brigada de peones bajaba por dicha vía, en una vagoneta, por una pendiente bastante pronunciada, cuando de súbito, y en una curva, se encontraron con la maquinilla del servicio, que sin carga y á buena velocidad, subía á buscar al jefe del movimiento.

La máquina, sin embargo, arrolló a un joven [sic] de trece años, introduciéndole un tornillo en el cráneo.

Resultaron también, gravemente heridos otros tres individuos, á dos de los cuales fue preciso sacarlos de entre las ruedas de la máquina en el triste estado que es de suponer. El niño y otro de los heridos fallecieron al poco tiempo, continuando en grave estado otros dos.”

Ese niño y ese adulto muertos son otras caras de la industrialización, caras anónimas, sin nombre, que no han pasado a la gran historia de la modernización de nuestra sociedad. Como se puede apreciar, el relato en torno a la industrialización y la modernización no es un debate cerrado. Sobre los pueblos y las ciudades donde vivimos, trabajamos y escribimos sobrevuela siempre el ángel de la historia que describió Walter Benjamin.

Ignacio Ayestarán Uriz



**Instituto Bibliográfico “Manuel de Larramendi”  
Manual gráfico-descriptivo de la imprenta en Gipuzkoa.  
Desde el origen de este arte hasta 1900**

Durango : Instituto Bibliográfico Manuel de Larramendi, 2015

6 vols. : 2.584 p. : il. ; 24 cm.

Contiene: 1. Donostia-San Sebastián, 1 (1585-1860) ISBN: 978-84-96649-48-4; 2. Donostia-San Sebastián, 2 (1861-1889) ISBN: 978-84-96649-49-1; 3. Donostia-San Sebastián, 3 (1890-1900) ISBN: 978-84-96649-49-14; Tolosa (1697-1866) ISBN: 978-84-96649-51-4; 5. Tolosa (1867-1900) ISBN: 978-84-96649-52-1; 6. Azkoitia, Azpeitia, Bergara, Eibar, Errenteria, Hernani, Irun, Oiartzun, Oñati, Ordizia ISBN: 978-84-96649-53-8

Durante su larga y fértil trayectoria como agitador cultural, Leopoldo Zugaza (Durango, 1932) ha fundado instituciones, asociaciones y centros de actividad creativa, formativa y cultural; ha promovido museos y colecciones, exposiciones y ferias; ha oficiado con personalidad y exquisitez como editor de libros y revistas; ha creado bibliotecas, ha producido películas... A esto debe añadirse una importante y durante años casi solitaria labor de impulso de las investigaciones bibliográficas en nuestro ámbito.

Bibliófilo en el desierto cultural de la posguerra, desde su juventud tomó conciencia de la importancia que tienen los catálogos descriptivos de publicaciones como soporte básico para el trabajo de creación y de investigación en cualquier disciplina.

En su etapa como asesor del Departamento de Cultura de la Caja de Ahorros de Vizcaya y de BBK, creó una primera colección bibliográfica (en 1983). Más adelante siguió con iniciativas como el anuario de publicaciones en vascuence *Euskal Liburuak* (1998), la colección *Gizonak & Lanak* (1999) y las cuarenta entregas de *De re bibliographica* (2007-2010) con otras tantas bibliografías por autores y temas. Ello en paralelo con la organización de distintas exposiciones en torno al mundo del libro acompañadas de sus correspondientes catálogos o guías.

Tomando el relevo de la extinta Asociación Eusko Bibliographia, creada en 1986 por su amigo Jon Bilbao Azcarreta (1914-1994), Leopoldo Zugaza constituyó en 2010 el Instituto Bibliográfico “Manuel de Larramendi”, denominado así en honor al autor de la primera bibliografía euskérica en el monumental *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín* editado en 1745. El Instituto tiene por objeto estimular la sensibilización y el progreso